El lado oscuro de la luna

Michel Torres

♦♦♦

Lucecita

Para Aura

Te llamas como la luz
porque como a ella, a ti me aferro.
Porque llegaste a espantar demonio por demonio.
Porque me revelas qué había escondido en mi sombra
y en cada sombra.
Porque trajiste el calor que me faltaba.

Te llamas como la luz, hija mía,
porque escogiste serlo.
Y me comunicaste tu decisión junto con tu llegada.

¿Qué podía yo hacer
sino obedecer y contemplar el milagro?
¿Qué podía hacer sino dejar que se obrara en mí,
conmigo,
aquello que por superior no entiendo?

¿Qué puedo yo hacer, hija mía,
sino dejarte brillar como lo que eres:
luz
milagro
esperanza
guía
refugio?

¿Qué puedo hacer sino agradecer
y regocijarme por ser la elegida?

♦♦♦

Promesa

Te llamarás viento
y jugarás con mi cabello.
Acariciarás mi rostro
y resbalarás entre mis dedos.
Te deslizarás por mi espalda.
Serás huracán en el presente
y brisa en el futuro.
Secarás las lágrimas de mis mejillas
y me recordarás que estuve viva.

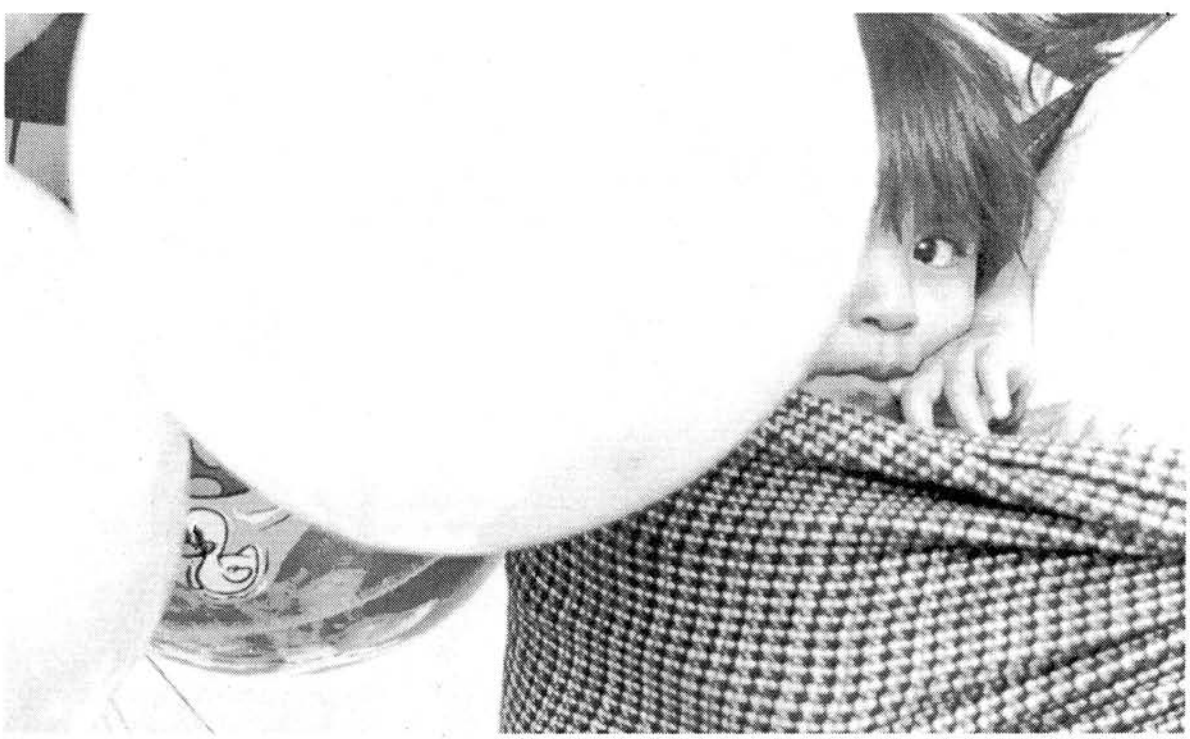
No temas por el final,
tomará nuestro camino.
Pero mientras estamos escondidos,
déjame dormirte con mi voz
y cantar con tu risa.
Baila conmigo bajo la luna:
aquí, donde estamos,
aún no nos separa la vida.

Los confines del corazón

El tiempo transcurrido no te ha borrado:
estás escondido en lo más recóndito de mí,
desde donde vigilas cada paso,
cada acción, cada día.

Como el recuerdo de un milagro,
como la certeza de lo soñado,
como la nostalgia,
como mi nombre,
estás guardado en los confines de mi corazón
para mantenerme con vida,
despierta,
escuchando en el silencio
la letanía de tu nombre,
sintiendo en el vacío
el sosiego de tu presencia.

Con el fin de seguir caminando,
te desterré.
Te mandé a la orilla,
donde permaneces latente,
esperando la señal convenida.



♦♦♦

En casa

¿Con qué derecho me recuerdan que el alma
y el corazón son de arcilla?
¿Con qué derecho me piden que les dé
una nueva forma?
¿Por qué se obstinan en hacer temblar las ruinas
de mi mundo?
¿Para qué abrir los ojos si otra luz me cegará?
¿Para qué construir otro infierno,
si me escarnecerán cuando haya ardido en él?
¿Por qué la urgencia de que permita que entre
otro viajero?
¿Para qué abrirme el pecho,
si otras manos pulverizarán mi corazón?
¿Por qué no me dejan oír lo que en mi silencio
tengo que decirme?
¿Por qué me obligan a quedarme?
¿Por qué no puedo emprender mi viaje?
¿Por qué no dejan que la mujer que soy
cure las heridas de la niña que fui?
¿Acaso no comprenden que estuve lejos de mí
y hoy que he vuelto
necesito presentarme, recordar quién soy?

Me importunan con su preocupación,
interrumpen el cuento que en mi soledad intento
contarme:
mi propia historia, que preciso reconstruir.

Quiero oírme,
quiero verme,
conocerme, necesito revivirme.

He recuperado la llave de esta extraña casa que soy:
quiero cambiar mis vestidos desgarrados y sucios por el
polvo, lavar mis pies, curar las heridas que me hice en el
camino; quiero esconderme en mis habitaciones,
refrescarme en mi fuente, escribirme en mis paredes,
asomarme a mis ventanas...

Y se empeñan en que abra la puerta
sin antes limpiar la casa.



♦♦♦

Réquiem

Te levantaste del lecho de sacrificio,
acomodaste tu falta y lavaste la herida
creyendo que con el tiempo cerraría.
Empezaste a ser mujer
en tu roto cuerpo de niña.
Afrontaste las palizas injustificadas
y cada noche el terror penetró tu cuerpo.
Te rompieron.
Una y otra vez, en pedazos;
fragmentada, cual muñeca de porcelana.
Seguiste como si no pasara nada.
Yo te contemplo desde la orilla,
acechando a que regrese el lobo,
lista para enterrarle mi odio.
Me dueles.
Porque alguien te debe una disculpa,
porque nadie te consoló,
porque nadie lo supo,
porque no era tu culpa,
porque no te creyeron,
porque no lo pude evitar,
porque no lo puedo borrar.
Me dueles porque sonríes,
porque no lloras,
porque lo enterraste y explotó
porque no cicatrizó,
porque sangras y no lo sabes.
Me dueles.
Me dueles con un dolor que quisiera sólido,
para abandonarlo o romperlo,
quemarlo, desaparecerlo.
Daría mi vida
por no verte herida,
caminando a tientas;
porque no hubieras conocido
el hambre, el dolor,
la soledad, el abandono.
Me dueles porque perdonas,
yo no perdono. ♦